

PLAN PARA HACER EL MUSEO NACIONAL

Opinan Govantes y Cabarrocas que Debe Instalarse en la Plaza de Polvorín.

COSTO DE \$250,000.00

Green que es más Adecuado el Lugar Para Museo que Para Biblioteca.

Por **ALFREDO NUÑEZ PASCUAL**
Especial Para EL MUNDO

La Plaza del Polvorín ha saltado al plano de la actualidad en las últimas semanas, con la resolución adoptada de instalar allí la Biblioteca Nacional. El antiguo Mercado de Colón, que ha visto en estos últimos años establecerse en sus alrededores numerosos vecinos aristocráticos, entre ellos nada menos que el Palacio Presidencial, como todo lo que se expone a la picota pública ha dado motivo a controversias sobre la conveniencia o no de convertirlos en biblioteca, y así tenemos a los arquitectos Govantes y Cabarrocas, quienes sostienen su carencia de condiciones para tal instalación y sí para Museo Nacional, pues, según ellos, sus amplios salones, sus extensas galerías y en general la distribución de sus habitaciones le hacen ideal para que, con poco costo, La Habana pueda tener un museo que esté a la altura no sólo de lo que ella representa en la civilización americana, sino que le permita exhibir debidamente las magníficas colecciones que hoy se guardan en el triste e inapropiado caserón de la calle Aguiar.

Recordando esas tesis, sustentadas por los señores Govantes y Cabarrocas, acudimos a ellos, y con este objeto les pedimos sus proyectos y memorias, de los cuales y a guisa de información, para conocimiento de los lectores, ofrecemos hoy un resumen.

Investigación en las Piedras

Los señores Govantes y Cabarrocas rompen lanzas en defensa de las bellas piedras del viejo mercado, "a fuer de arquitectos amantes de las construcciones nacionales", expuestas a verse acusadas

injustamente, de originar brotes epidémicos, y que contra ellas arremetan las brigadas mecanizadas dispuestas a no dejar rastro. Recuerdan cómo hace algunos años, atraídos por la hermosa arquería de los pórticos exteriores, decidieron hacer una investigación arqueológica en el edificio con la esperanza de encontrar algo interesante. Recorrieron primero las grandes naves inmediatas a los portales que constituyen el espacio mayor destinado a mercado; penetrando aún más se encontraron con una grandiosa galería de arcos y aquí, aseguran, fué donde la suerte les deparó el descubrimiento que habría de premiar su esfuerzo; oculto en toda su área por una construcción casi en ruinas, pero independiente de la estructura general del edificio, descubrieron un grandioso patio, uno de los más hermosos que podría tener La Habana, la ciudad de los patios. Con el poder de la mente lo desenterraron, limpiaron los escombros que lo cubren y se lo imaginaron cubierto de árboles con su clásica fuente, poblado de blancas estatuas entre los verdes macizos y enmarcado por su claustro monumental de piedra ennegrecida: aquel era el patio formidable de un museo de bellas artes. Desde ese momento estudiaron en varias ocasiones las posibilidades que podría tener el edificio de la Plaza del Polvorín para ser adoptado a Museo Nacional, y con la cooperación del señor Antonio Rodríguez Norey, el actual director del Museo Nacional, llegaron a la conclusión de que si la antigua construcción fuera demolida y el terreno que hoy ocupa se destinara a construir un nuevo edificio para el Museo, nada se podría hacer más apropiado bajo los puntos de vista funcional y estético, que reproducir la antigua forma arquitectónica del Mercado del Polvorín, con muy ligeras variantes.

En qué Consiste el Proyecto

El proyecto de adaptación tiende a simplificar la silueta actual del edificio, haciendo predominar dos grandes líneas: una, la de los portales, y sobre ésta otra, la de las grandes naves; para lo cual se demolerían los cuerpos que hoy existen sobre los portales, la planta alta de cuerpo central por Zulueta y los cuatro pabellones altos de las esquinas del edificio. Se construiría

2

B

un cuerpo central nuevo frente a Palacio, para destacar la entrada principal del Museo. Se elevarían a cuatro metros de altura las naves principales, obteniendo así el puntal necesario para dotar al edificio de dos plantas nuevas. Se descubriría la piedra en los muros y arquería, resanando y patinando sus superficies para obtener el mismo efecto que se logró en las restauraciones, ejecutadas por los propios arquitectos, en el Palacio del Segundo Cabo, Palacio de los Capitanes Generales y el Templete. En el patio se ejecutarían las obras de jardinería necesarias para su embellecimiento. El nuevo edificio constaría de tres grandes plantas. La baja podría destinarse, a más de los vestíbulos y escaleras necesarias, a instalar en ella la Academia Nacional de Artes y Letras, Academia de la Historia, Círculo de Bellas Artes y dos grandes salones para exposiciones, los cuales llenarían una apremiante necesidad que tienen los artistas cubanos carentes de locales accesibles al público para presentar sus obras. El patio y su gran galería circundante serían destinados a exhibiciones de escultura y arquitectura. En el primer piso podrían instalarse el Museo Histórico, Biblioteca y Oficinas del Museo. La planta última, con la luz natural y artificial acondicionadas, se dedicaría a la pintura. La galería que circunda el patio en esta planta, podría destinarse a las artes menores, tapicería, cerámica, muebles, etc.

Un Costo Reducido

Estiman los proyectistas que la terminación de esas plantas sería sencilla y económica, teniendo en cuenta que un edificio destinado a museo debe ser extraordinariamente

sobrio en sus decoraciones. Son presupuestadas las obras entre un mínimo de \$150,000.00 y un máximo de \$250,000.00, dependiendo del proyecto definitivo de adaptación que se aprobase.

M. M. 2/4/2